

Por el camino de en medio

Santiago (Por Leoncio González). La jugada de ajedrez que diseñaron los estrategas del Palacio de Raxoi para que Fernández Albor rentabilizase políticamente la decisión del Tribunal Constitucional sobre el idioma gallego demostró ser más frágil de lo que a simple vista parecía. Algo tan imprevisible como el «despiste» de un Conselleiro ha colocado al presidente de la Xunta en una nueva situación comprometida: en menos de una semana ha pasado de la gloria al desconcerto.

No es para menos. El gesto de Fernández Barreiro, suscribiendo una declaración contraria a la filosofía de su presidente, viene a dar crédito a la impresión de que los conselleiros aplauden los discursos de Albor, pero o no los entienden o no les hacen caso. Son las personas más próximas al jefe del gabinete las que aseguran ahora que éste sobrelleva las consecuencias de su discurso «nacionalista» del pasado sábado «con algodones».

Albor se enfrenta al dilema de desautorizar oficialmente al miembro «despistado» de su gobierno, o de dimitirle por no haber sabido sacar adelante sus posturas en el Consello da Cultura Galega. Es lo que debería ocurrir en una situación normal. Pero es más que probable que no haga ni lo uno ni lo otro. Pasará por el camino de en medio. Dejará que pase el tiempo, hasta que nadie se acuerde de que su conselleiro de Cultura le llevó públicamente la contraria.